

SÌ SÌ NO NO

Ubi Veritas et iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione Attuazione e Informazione Disamina Responsabilità

Quindicinale Cattolico «ANTIMODERNISTA»

Anno XLVII n. 1

Fondatore: Don Francesco Maria Putti

15 Gennaio 2021

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE «PENNE» PERÒ: «NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO CH'E' DETTO» (Im. Cr.)

¿BENEDICTO XVI HA ABIERTO LA PUERTA AL ABORTO EN EL 2005?

Primera parte

Artículo del boletín italiano: **SÌ SÌ NO NO**

Título original: *Benedetto xvi ha aperto la porta all'aborto nel 2005? Prima parte*

Autor: sì sì no no

15 de enero de 2021

Traducido al español

www.sisinono.org

LA PREGUNTA

El documento en el que se basa la “*coincidentia oppositorum*”: la moral natural y revelada con el aborto (mediante la vacunación con el suero que contiene partículas elaboradas por células provenientes de fetos abortados) ⁽¹⁾ se titula *Reflexiones éticas sobre las vacunas elaboradas a partir de células provenientes de fetos humanos abortados*, publicado por la Pontificia Academia para la Vida, con la aprobación de la

¹ Por desgracia, las empresas farmacéuticas **podrían utilizar, en lugar de fetos abortados o líneas celulares nacidas de ellos, células animales o incluso células humanas adultas no abortadas**; sin embargo, los laboratorios de la industria farmacéutica prefieren utilizar células derivadas de fetos abortados, ya **que las células adultas, y por tanto no abortadas, envejecen más fácil y rápidamente, dejando así de multiplicarse**; además, las células fetales están menos contaminadas por virus o bacterias.

Congregación para la Doctrina de la fe, del 5 de junio de 2005 (reinando sus últimos dos meses, Benedicto XVI), en el que se afirma:

*“Por lo que respecta a las enfermedades contra las que todavía no se dispone de vacunas alternativas éticamente aceptables, **sólo es correcto abstenerse de utilizar estas vacunas si ello puede hacerse sin que suponga riesgos significativos para la salud de los niños** e, indirectamente, para la población en general. Sin embargo, si éstos se vieran expuestos a riesgos significativos para su salud, las vacunas con problemas morales también pueden utilizarse provisionalmente. La razón moral es que el deber de evitar la **cooperación material pasiva** no obliga si hay inconvenientes graves. Además, en tal caso, existe una razón proporcionada para aceptar el uso de estas vacunas, ante el peligro de favorecer la propagación del agente patológico, debido a la ausencia de vacunación de los niños. Esto es particularmente cierto en el caso de la vacunación contra la rubéola”.*

Naturalmente Bergoglio también dio su opinión, el 21 de diciembre de 2020, a través de una Nota —firmada por el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Ladaria, y aprobada por el Papa Francisco— en la que afirma:

*“Es moralmente permisible usar vacunas anti-Covid-19, que han hecho uso de líneas celulares de fetos abortados. [...]. Hacer uso de estas vacunas **no significa cooperar formalmente con el aborto**, del que proceden las células con las que se producen estas vacunas. **La cooperación con el aborto en este caso es remota o lejana**; por lo tanto, no existe el deber moral de evitarla en presencia de un peligro grave como la propagación de un agente patógeno, que por lo demás es incontrolable.”*

[Es esencial distinguir entre células y “líneas celulares”. Con lo que se trabaja es con lo segundo, que significa utilizar cultivos de una célula original incluso muchos años después de su obtención. ¿Y por qué se tiene que partir de una célula? Los virus las necesitan para replicarse. Uno no puede trabajar con virus sin tener una célula que es la que sirve de factoría. Estas células en cierto sentido se “inmortalizan”, pues pueden dividirse indefinidamente en el laboratorio, permitiendo crecer virus en ellas. – nota del traductor]

La conclusión es obvia; de hecho, quienes han hablado de cooperación material o remota han sido Benedicto XVI en el 2005 y luego Francisco en el 2020.

Por lo cual, ellos se empeñan en negar que el problema deba resolverse según la doctrina de la “voluntariedad indirecta” (o de la “causa con doble efecto”, es decir, de la cooperación sólo material e indirecta o remota); afirmando que sólo se trata de saber si hay o no cooperación formal, niegan la realidad.

La realidad, de hecho, es la siguiente: el problema planteado por Ratzinger y Bergoglio es el de la licitud de utilizar células de fetos humanos abortados voluntariamente (o líneas celulares generadas a partir de ellas) para producir una vacuna, que inmuniza contra la gripe llamada covid-19.

Ellos han enseñado que, según la teoría de la “voluntariedad indirecta”, es permisible utilizar fetos abortados en las vacunas.

Es, por tanto, necesario responder únicamente a esta pregunta, según los principios de la teología moral, sin intentar “reconciliar lo irreconciliable”.

La “segunda fase” de la “ventana de Overton”

Este Documento de Benedicto XVI (y 15 años después el de Bergoglio), puede compararse a la “segunda fase” de la “ventana de Overton”, que, a partir de una excepción, acaba negando la regla; de hecho, en este Documento leemos **que si aún no existen vacunas alternativas, disponibles, éticamente aceptables, es decir, que no contengan productos elaborados a partir de una célula de un feto abortado, es necesario abstenerse de usar estas vacunas sólo si esto puede hacerse sin causar riesgos significativos para la salud de los niños (excepción) e, indirectamente, a la población en general. Sin embargo, si estos están expuestos a peligros importantes para la salud, también se pueden utilizar temporalmente vacunas con problemas morales, es decir, que se hayan producido a partir de una célula de un feto abortado (se niega la norma).** La razón moral alegada es que el deber de evitar la cooperación material pasiva no obliga si hay inconvenientes graves.

Una cuestión de teología moral

Si la vacuna COVID-19 se inyecta a través de un suero que, muy probablemente, habría sido producida ⁽²⁾ a partir de **líneas celulares de fetos**

² Algunos documentos de la *Pontificia Academia para la Vida* (en adelante PAV) y de la *Congregación para la Doctrina de la Fe* (en adelante CDF) consideran cierta, y no

abortados; ¿qué licitud moral comporta según los principios de la teología moral?

Para responder a esta pregunta, primero deben plantearse **tres preguntas**:

PRIMERA PREGUNTA: ¿existe “cooperación formal”?

Admitida y no garantizada la eficacia médica de la vacuna contra el COVID-19, el problema que queda es saber si existe —moralmente hablando— *cooperación formal (activa o positiva)* con quien provocó el aborto (la madre y el cirujano). o con las compañías farmacéuticas, que producen el suero **vacunal para cuya fabricación se han utilizado células de fetos abortados o al menos líneas celulares de fetos abortados**; de hecho, según algunos “conciliadores de lo irreconciliable”, la paciente que pide vacunarse sólo querría el suero de la vacuna y no el aborto (que es deseado y provocado sólo por la madre junto con el cirujano) y &ni siquiera querría el paquete de vacunas, que es producido únicamente por compañías farmacéuticas, sino que la persona vacunada sólo pediría y desearía recibir libremente el suero de la vacuna inyectado en su cuerpo, por lo que sólo habría una *cooperación material, pasiva o negativa*.

SEGUNDA PREGUNTA: ¿Se trata de “cooperación material”?

meramente posible, la contribución de líneas celulares originadas a partir de fetos abortados para fabricar las vacunas. Para disipar cualquier duda, basta con citar la PAV, *Reflexiones morales sobre las vacunas preparadas a partir de células de fetos humanos abortados*, de 5 de junio de 2005: «Hasta la fecha, existen dos líneas celulares humanas diploides, preparadas originalmente (1964 y 1970) a partir *de tejidos de fetos abortados*, que se utilizan para la preparación de vacunas con virus vivos atenuados: la primera línea es la WI-38 [...]. La segunda línea celular humana es la MRC-5 . [...]. En la actualidad, las vacunas incriminadas por utilizar líneas celulares humanas, WI-38 y MRC-5, obtenidas de fetos abortados son las siguientes: **1º)** vacunas activas contra la rubéola; **2º)** otras vacunas, también preparadas utilizando líneas celulares humanas a partir de fetos abortados: **a)** dos vacunas contra la hepatitis A; **b)** una vacuna contra la poliomielitis; **c)** una vacuna con el virus de la polio; **d)** una vacuna contra la rabia; **e)** una vacuna contra la viruela».

En el caso concreto de la vacuna anti-Covid-19, la contribución de células fetales procedentes de abortos voluntarios y directos es segura, como se indica en la nota de la CDF y la PAV, *Vacuna para todos. 20 puntos para un mundo más justo y más sano* de 28 de diciembre de 2020.

También según algunos “conciliadores de los opuestos”, el hecho de pedir recibir la vacuna anti-COVID-19, para cuya producción se han utilizado **células de fetos abortados**, sería sólo una *cooperación material, remota y no próxima* con el aborto; ya que el aborto sería “remoto”, es decir, “lejano” de la acción de inyectar la vacuna a la paciente, quien sólo desea evitar enfermarse de COVID-19.

Ponen un ejemplo: quienes se vacunan son comparables al técnico que fabrica instrumentos quirúrgicos, que podrían usarse tanto para operaciones cardíacas como para provocar abortos; por lo tanto, la cooperación a la acción del aborto, que está en el origen del suero vacunal, sería sólo una cooperación material y remota, la misma de los que han fabricado los instrumentos quirúrgicos.

TERCERA PREGUNTA: ¿la vacuna antiCOVID-19 es moralmente lícita?

Estando así las cosas, al recibir la vacuna anti-COVID-19, no se estaría cometiendo un acto moralmente malo, porque este último, es decir, el aborto, ya habría tenido lugar y habría sido procurado (*formal y positivamente*) por la madre y el cirujano, no por quien quiere recibir (*pasiva y materialmente*) un suero, aunque para su producción **se hayan utilizado células de fetos abortados**. La conclusión es que el acto de solicitar la vacuna antiCOVID-19 no es intrínsecamente inmoral, ya que sólo es una *cooperación material y remota a un acto inmoral* (el aborto voluntario y directo).

INTRODUCCIÓN A LAS TRES RESPUESTAS: ¿“Fetos abortados” o “líneas de células fetales”?

Algunos médicos sostienen que ***no es seguro*** (sino **sólo probable** o **al menos posible**) que hayan utilizado **células fetales procedentes de abortos provocados** en la vacuna antiCOVID-19; pero solamente, sin lugar a dudas, **líneas celulares procedentes de un feto abortado espontáneamente en los años sesenta del siglo pasado**.

Esta afirmación ha sido puesta en duda por la Dra. Debi Vinnedge, **Directora Ejecutiva de Children of God for Life**, que aporta pruebas irrefutables de que la industria farmacéutica utiliza continuamente material biológico procedente de abortos para producir nuevas vacunas³.

Para “la reconciliación de lo irreconciliable”, sería todavía lícito recibir la vacuna, puesto que no habría cooperación (activa, positiva y formal) con el aborto provocado; ya que, como enseña Benedicto XVI y Francisco, aunque en las vacunas hubiera **células de fetos abortados** voluntariamente, aplicando la doctrina de la “voluntariedad indirecta” o de la “causa con doble efecto”, seguiría siendo lícito vacunarse con cooperación material remota e indirecta al pecado formal de otros (madre y cirujano cooperando activamente en el aborto provocado).

LAS TRES RESPUESTAS

PRIMERA RESPUESTA: La causa material de la vacuna *antiCOVID-19*

En cuanto a *la hipótesis según la cual admitiendo y no garantizando que la vacuna antiCOVID-19 sea eficaz y no peligrosa*, se puede rebatir que (en cuanto a la causa material del suero de la vacuna) bastaría con leer el

³ Cfr. <https://cogforlife.org/vaccinesabortions/>: «Durante las audiencias de la *FDA* (*Food and Drug Administration* – nota del editor) en mayo de 2002, el Dr. Van der Eb de Crucell, de la NV, la empresa biomédica holandesa propietaria de los derechos patentados de su línea celular, explicó con gran detalle sobre la utilización de estos nuevos mártires de la industria farmacéutica: «Así que aislé la retina de un feto, de un feto sano, por lo que se podía esperar, de 18 semanas. No había nada especial en los antecedentes familiares y el embarazo fue completamente normal hasta las 18 semanas, en que se realizó un aborto socialmente indicado —*abortus provocatus*, simplemente porque la mujer quería deshacerse del feto—. La madre era completamente normal ... PER C6 ha sido creado únicamente para la producción farmacéutica de vectores de adenovirus según las normas de la industria farmacéutica. Me doy cuenta de que suena un poco “comercial”, pero PER C6 ha sido creado con ese propósito en particular. Además, que yo sepa, más de 50 empresas han obtenido la licencia para utilizar PER C6.»

“Prospecto” de la vacuna antiCOVID-19 impreso por la compañía farmacéutica Pfizer-BioNTech ⁽⁴⁾ (publicado y traducido al italiano por el abogado Edoardo Polacco de Roma en su sitio ^[5]), en el que se admite explícita y claramente: **a)** la no certeza de la eficacia de esta vacuna para inmunizar de COVID-19; **b)** el probable daño grave para el organismo de la persona vacunada y su descendencia. En particular, se recomienda: “para las mujeres en edad fértil, el embarazo debe excluirse antes de la vacunación. Además, las mujeres en edad fértil deben evitar el embarazo durante al menos dos meses después de la segunda dosis”; a continuación, se afirma que “se desconoce si la vacuna *COVID-19 ARNm BNT162b2* tiene un impacto sobre la fertilidad”. Este posible impacto sobre la fertilidad plantea otro problema. ¿Una joven esposa, vacunada durante “al menos dos meses”, vería comprometida su capacidad reproductiva? Y ante la incertidumbre sobre los efectos en el feto tras la vacunación de los padres, ¿es mejor contagiarse del SRAS-CoV-2 o arriesgarse a tener hijos abortados o enfermos? Por lo tanto, la propia empresa productora de la vacuna nos ha advertido de su probable ineficacia y nocividad; de ahí que el problema ya estaría resuelto, desde el punto de vista sanitario, con sólo leer el “folleto” de la vacuna anti-*COVID-19 de Pfizer-BioNTech*. En la misma línea van las recientes declaraciones de Soumya Swaminathan, *científico jefe de la OMS* que en una videoconferencia publicada en *Facebook* ⁽⁶⁾, afirmó: “No creo que tengamos pruebas sobre ninguna de las vacunas para estar seguros de que impedirán que la gente contraiga realmente la infección y, por lo tanto, que puedan transmitirla”.

Aún más contundentes son las declaraciones de David Heymann, presidente del grupo de asesoramiento estratégico y técnico de la OMS para riesgos infecciosos, quien, en una entrevista a *The Guardian* ⁽⁷⁾, afirma que,

4

<https://www.gov.uk/government/publications/regulatory-approval-of-pfizerbiontech-vaccine-for-covid-19/information-for-healthcare-professionals-on-pfizerbiontech-covid19-vaccinenformation>

5

<http://www.iostoconlavyocatopolacco.it/wpcontent/uploads/2020/12/bugiardino-vaccino-covid.pdf>

6

<https://www.facebook.com/154163327962392/videos/2109672172500129/>

a partir del minuto 01:00:25

7

<https://www.theguardian.com/world/video/2020/dec/29/who-warns-covid-19-pandemic-is-not-necessarily-the-big-one-video>

a pesar del inicio de las vacunaciones, “el destino del virus es convertirse en endémico; seguirá mutando a medida que se reproduzca en las células humanas”. Ante afirmaciones tan inquietantes, si la vacuna antiCOVID-19 no sólo es ineficaz, sino también nociva, no es razonable inyectársela.

En segundo lugar, se puede sostener sin temor a equivocarse, como aseguran muchos médicos y científicos (Raoult, Scoglio, Montanari, Galli, Palù, Olivieri, Montagnier, Bacco, Zangrillo, De Donno, Bolgan, Amici, Petrella, Trevisan, Citro, Trinca, Tarro, etc..), que —aunque la contribución de las células de fetos abortados para la producción de las vacunas no sea cierta, aunque sabemos que tal contribución es *cierta* en muchas otras vacunas ⁽⁸⁾ — sin embargo, existen *grandes probabilidades* o al menos *posibilidad fundada* que en la mayoría de las vacunas se han utilizado células de fetos abortados, es decir, existe al menos una *duda positiva* ⁽⁹⁾ sobre su presencia para la producción del suero vacunal.

Esta tesis científica de la contribución de células de fetos abortados para la producción de los sueros vacunales, así como los tres documentos de la PAV y de la CDF, fue explícitamente expresada en un acto parlamentario de la Cámara de Diputados de la República Italiana, aprobado y transmitido a la Presidencia por la Comisión en la sesión de 7 de febrero de 2018 ⁽¹⁰⁾.

⁸ Véanse las declaraciones de la Dra. Debi Vinnedge en <http://www.renovatio21.com/vacciniaborti-cosmetici-parlano-i-children-ofgod-for-life/> : "Las vacunas para cuya producción se han empleado material fetal abortado en Estados Unidos y en Canadá son: la MMR, la Varivax (varicela), la Zostavax (herpes zóster), las de la Polio, Rabia, Hepatitis-A (4 de ellas), Viruela y Ébola. Luego hay algunas vacunas que se combinan con las anteriores, como las del sarampión-rubéola, parotiditis-rubéola, MMR + varicela (4 de ellas), hepatitis-A + B, hepatitis-A + tifoidea, combinaciones de polio como Pentacel, Quadracel, Infanrix-IPV-HiB. Además, hay muchos otros medicamentos que utilizan para su producción material fetal abortado como Adenovirus 4,7, Pulmozyme, Procrit, Epoetina alfa, Epogen, Aranesp, Darbepoetina alfa, Abciximab, rhFV1, Nuwiq, Eloctate, G-CSF (para infecciones graves)"

⁹ La duda positiva consiste en la incertidumbre entre dos tesis opuestas: por ejemplo, "presencia/ausencia de la contribución de células de fetos en las vacunas", para la que uno suspende el juicio y no se inclina ni por la una ni por la otra posibilidad.

¹⁰

<http://documenti.camera.it/dati/leg17/lavori/documentiparlamentari/IndiceETesti/022bis/023/INTERO.pdf> ;
<https://www.corvelva.it/approfondimenti/notizie/mondo/lettera-aperta-ai-legislatori-sul-dna-fetale-nei-vaccini-theresa-deisher.html>

Además, esta tesis fue admitida como cierta y, por tanto, contestada por el cardenal Burke (marzo de 2019) y seis obispos (Viganò y Brennan individualmente; Lenga, Peta, Pujats, Schneider, Strickland, Tyler en un documento conjunto del 12 de diciembre de 2020 [¹¹]).

Sobre el delicado tema de los embriones para la investigación, la *CDF* aclaró los términos de la cuestión en la instrucción *Dignitas personae* de 2008 sobre ciertas cuestiones bioéticas. En el número 19 se afirma: «Las propuestas de utilizar tales embriones con fines de investigación o terapéuticos son claramente inaceptables porque tratan a los embriones como mero *material biológico* que comporta su destrucción. La propuesta de descongelar estos embriones para la investigación y utilizarlos sin reanimarlos — como si fueran cadáveres normales— no es admisible». Y, teniendo en cuenta la utilización de líneas celulares de fetos para la producción de vacunas, la Instrucción en el número 34 advierte: «Hay que recordar, en primer lugar, que la misma valoración moral del aborto ‘debe aplicarse también a las recientes formas de intervención sobre embriones humanos que, si bien persiguen fines en sí mismos legítimos, implican inevitablemente su muerte. Es el caso de la experimentación con embriones, cada vez más extendida en el campo de la investigación biomédica y legalmente permitida en algunos Estados [...]. La utilización de embriones (o fetos humanos) como objeto de experimentación constituye un crimen contra su dignidad de seres humanos, que tienen derecho al mismo respeto que se debe al niño ya nacido como a toda persona’. Estas formas de experimentación constituyen siempre un grave desorden moral».

Conviene recordar que ya en el número 63 de la Encíclica *Evangelium vitae*, citada entre comillas por la instrucción de la *CDF*, en 1995 Juan Pablo II había condenado enérgicamente la experimentación con embriones “aunque se dirija a fines en sí mismos legítimos”. Es evidente la aceleración de la *PAV* (presidida por monseñor Paglia ... desde el 15 de agosto de 2016) que ya en 2017, a la luz de supuestos “avances de la medicina y de las condiciones actuales de preparación de algunas vacunas”, consideró que el propio documento de la misma *PAV* de 2005 sobre la no legitimidad en el uso de células fetales en la preparación de vacunas pero que **ya presentaba una fisura en la justificación moral de las vacunas producidas a partir de**

¹¹ <https://www.crisismagazine.com/2020/covid-vaccines-the-ends-cannot-justify-the-means>

células de fetos abortados ⁽¹²⁾, sería “revisada y actualizada” como efectivamente ha sucedido en varias ocasiones y más recientemente el 28 de diciembre de 2020 en un documento conjunto de la *FCD* y la *PAV* en 20 puntos ⁽¹³⁾.

La causa final de la vacuna antiCOVID-19

Pasemos ahora a la cuestión moral. Además de la causa material de las vacunas, que se discute, hay que investigar la causa final de las vacunas, y especialmente de la vacuna antiCOVID-19, que ha sido presentada no sólo por la mayoría de los científicos (incluso los partidarios de la vacunación) sino también por los defensores de la vacuna antiCOVID-19 (por ejemplo, Marco Antonio Attisani [¹⁴]) como capaz de modificar el ADN y el ARN humanos, por lo que la vacuna antiCOVID-19 no es propiamente una verdadera vacuna, sino más bien un modificador de la estructura genética del

¹² Cfr. *PAV, Reflexiones éticas sobre las vacunas preparadas a partir de células de fetos humanos abortados*, 5 de junio de 2005: "Por lo que respecta a las enfermedades contra las que todavía no existen vacunas alternativas, disponibles y éticamente aceptables, sólo es correcto abstenerse de utilizar estas vacunas si ello puede hacerse sin que supongan riesgos significativos para la salud de los niños e, indirectamente, para la población en general. Sin embargo, si éstos se vieran expuestos a riesgos significativos para su salud, las vacunas con reparos morales también podrían utilizarse provisionalmente. La razón moral es que el deber de evitar la cooperación material pasiva no obliga si existen graves inconvenientes. Además, encontramos, en tal caso, una razón proporcionada para aceptar el uso de estas vacunas ante el peligro de favorecer la propagación del agente patológico, debido a la ausencia de vacunación de los niños. Esto es especialmente cierto en el caso de la vacunación contra la rubéola".

¹³

http://www.academyforlife.va/content/dam/pav/documenti%20pdf/2020/Covid_Accademia_IHD_22dicembre/28.12.20_ITA_VACCINO%20DSSUI-PAV_Updated%20.pdf

¹⁴ Cfr.

<https://www.nogeoingegneria.com/effetti/salute/nanorobot> ; tres conferencias pueden escucharse en You Tube (8. IX. 2019; 6. VIII. 2019; 27. VI. 2020) del Dr. Marco Antonio Attisani, en las que habla de la inteligencia artificial y la robotización del hombre, mediante nanopartículas inyectadas en el ADN humano y dirigidas por 5G. declaraciones similares han sido hechas también por Vittorio Colao (*Il Foglio*, 31 octubre 2020, *Il mondo di ieri non esisterà più* [El mundo de ayer ya no existirá más]).

hombre creado a imagen y semejanza de Dios (Gen 1, 27). ¿Cómo no ver en este intento la adulteración de la obra de la creación? ⁽¹⁵⁾

No es correcto afirmar que con la vacuna antiCovid-19 **únicamente** se introducirían en el organismo humano moléculas de *ARNm* producidas sintéticamente, **sin** utilizar células fetales humanas; no obstante, para corregirse sin contradecirse —se añade— que, para probar la operatividad in vivo de las moléculas de *ARNm* producidas sintéticamente, **se introdujeron, por una sola vez, células de fetos abortados en un tejido derivado de un cultivo celular, que procedían —a su vez— de un feto abortado**, pero en un momento muy lejano y no con vistas a tal experimentación.

Actuar con prudencia

En una cuestión que sigue siendo objeto de debate entre los científicos, que *ponen al menos en duda* que se hayan utilizado células procedentes de fetos abortados para la producción de las vacunas (o incluso que lo consideren probable, si no segura por estar suficientemente documentada) y creen que la vacuna antiCOVID-19 no está suficientemente probada (ya que se necesitan al menos 7 años para probarla, mientras que la vacuna actual se probó en sólo tres meses) y, por tanto, probablemente sea nociva, habría que ser prudentes y andar con pies de plomo, tanto por *la ilegitimidad moral de la cooperación material directa en un acto malvado* (aborto provocado), como por los *efectos gravemente perjudiciales para la salud del organismo*, así como por la probable introducción de nanopartículas (*Quantum Dot* ^[16]) en el ADN humano, que modificarían nuestro genoma y nos asemejarían a robots hetero-dirigidos, suprimiendo así las capacidades de razonamiento y el libre albedrío que el Creador ha dado al hombre.

¹⁵ Para darse cuenta de ello, obsérvese el tenor de algunos pasajes del documento conjunto de la CDF y la PAV, *Vacuna para todos. 20 puntos para un mundo más justo y más sano*, de 29 de diciembre de 2020: «Debemos asegurarnos de que las curas inmediatas de las crisis se conviertan en pasos fundamentales para lograr una sociedad más justa. Tomar las acciones inmediatamente necesarias para responder a la pandemia, teniendo también en cuenta sus efectos a largo plazo, es importante para que pueda tener lugar una ‘curación’ global y regenerativa [...] que nos permita a todos estar disponibles para una conversión real ... las vacunas, para que puedan iluminar y traer esperanza al mundo entero, deben estar disponibles para todos.»

¹⁶

La tarea de la Iglesia, de los pastores, así como de los teólogos, no es sólo distinguir si hay pecado mortal, venial o acto bueno (en este asunto de la vacuna), sino también aconsejar lo que es prudente hacer y lo que sería imprudente conceder (vacuna sí - vacuna no). Además, la teología moral estudia no sólo los 10 Mandamientos (como hacen los autores jesuitas) para establecer si hay pecado mortal, venial o ninguno de ellos; sino también las Virtudes y los Vicios opuestos a ellos (como hacen los dominicos, siguiendo a Santo Tomás de Aquino); ahora bien, la prudencia es una Virtud, es más, es el auriga de las Virtudes, la más importante de las cuatro Virtudes cardinales; por tanto, también será deber del teólogo responder si es prudente o no vacunarse.

Recientemente, incluso el doctor Christian Perronne, jefe del Departamento de Enfermedades Infecciosas y Tropicales del hospital de Garches, en Francia, y que siempre ha estado a favor de las campañas de vacunación, se ha declarado en contra de la vacuna anti*Covid-19*, porque modifica genéticamente la naturaleza del hombre y no ha sido suficientemente probada, de modo que inyectarla sólo tres meses después de que haya sido producida, equivale a realizar experimentos en cobayas humanas, a los que no se ha informado de su peligrosidad ⁽¹⁷⁾.

sì sì no no

(continuará)

17

<https://www.nogeoingegneria.com/uncategorized/prof-christian-perronne-non-sono-vaccini-ma-prodotti-di-terapia-genica/>

Mt. 5, 37:

Ma il
vostro
parlare
sia

SÌ SÌ NO NO

ciò che
è in
più
vien dal
maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione · Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilità

Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno XLVII n. 2

Fondatore: Don Francesco Maria Putti

31 Gennaio 2021

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERÒ: « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO CH'E' DETTO » (Im. Cr.)

¿BENEDICTO XVI HA ABIERTO LA PUERTA AL ABORTO EN EL 2005?

Segunda parte

Artículo del boletín italiano: **SÌ SÌ NO NO**

Título original: *Benedetto xvi ha aperto la porta all'aborto nel 2005? Seconda arte*

Autor: sì sì no no

31 de enero de 2021

Traducido al español

www.sisinono.org

SEGUNDA RESPUESTA: no es “cooperación material indirecta”

Según algunos —al pedir ser vacunados con suero para cuya producción se han utilizado células de fetos abortados o líneas celulares originadas a partir de estas células— *no habría cooperación formal (activa y positiva), sino sólo material (pasiva y negativa) indirecta y remota*, ya que la paciente que pide ser vacunada sólo querría el suero vacunal y no el aborto (que sólo sería *positiva y formalmente* deseado y realizado por la madre junto con el cirujano) y ni siquiera querría la producción de vacunas, que sólo sería deseada y producida por las empresas farmacéuticas, sino que sólo pediría y libremente querría (*material y negativamente o pasivamente*) que le inyectasen el suero vacunal en su cuerpo.

Esta segunda pregunta no es pertinente; de hecho, la persona que voluntariamente pide que le inyectan la vacuna antiCOVID-19, que se han producido a partir de células de fetos abortados, por el mismo hecho de hacerlo también está admitiendo que se aborte un feto, pues sin él —sin estas células

fetales— no podría existir la vacuna; pues, efectivamente, algunos científicos (Antonietta Gatti y Stefano Montanari) explican que para que existan estos sueros vacunales deben producirse a partir de células de fetos abortados de tres meses de edad, derivados de abortos procurados y pagados. Así pues, no es sólo la madre o el cirujano quien desea el aborto, sino también quienes solicitan el suero, que ha sido producido a partir de células de fetos abortados para sean supuestamente eficaces. Además, si bien es cierto que son las empresas farmacéuticas las que producen las vacunas, no es menos cierto que el que se vacuna quiere recibir un suero que *necesariamente* está hecho a partir de células de fetos abortados.

Por tanto —dado que Benedicto XVI (el 5 de junio de 2005) y Francisco (el 21 de diciembre de 2020) han hablado de “cooperación material” al aborto— no se puede soslayarse el problema al mero hecho de que quienes se vacunan no cooperan “formalmente” en el aborto.

Por otra parte, no es lícito (ni siquiera serio) afirmar que quien solicita la vacuna antiCovid-19: 1º) no quiere que se realice un aborto; de hecho, esto es obvio y nadie en su sano juicio lo ha afirmado nunca; del mismo modo que no es correcto, es más, sería ridículo, afirmar que el que se vacuna 2º) no quiere que se fabrique la vacuna; también aquí es seguramente evidente que no todos los pobres pacientes que hacen fila para recibir la dosis de vacuna son los que trabajan en Pfizer. Estas dos ideas extemporáneas no sirven para demostrar que recibir la vacuna antiCovid-19 no significa cooperar materialmente en el aborto, sino que sólo hace quedar en ridículo a quienes las formulan.

Por último, habría que tener la honestidad de reconocer que la persona que solicita voluntariamente la vacuna antiCovid-19 está solicitando implícitamente recibir un suero que conse ha producido a partir de las de un feto abortado; por lo tanto, para obtener su vacuna, está aceptando que una madre haya tenido que abortar; en resumen, es ridículo decir que el que se vacuna no quiere abortar o fabricar sueros a partir de células de fetos abortados, pero es cierto que sólo quiere que una madre aborte para poder vacunarse.

La “causa con doble efecto” y el “poder indirecto

Para resolver la cuestión de si es lícito o no vacunarse, Benedicto XVI y Francisco, aplican la doctrina que se estudia en teología moral **a)** *sobre la acción con doble efecto* y **b)** *sobre la cooperación meramente material en el pecado formal ajeno*.

En definitiva, por un lado sostienen **que no es lícito fabricar vacunas a partir de células de fetos abortados** expresamente para fabricar sueros vacunales, pero por otro lado sostienen que *sí es lícito vacunarse con ellas* porque sería sólo cooperación material (*pasiva, negativa*) indirecta y remota (vacunarse) al pecado formal (*activo, positivo*) ajeno (hacer abortar a mujeres para fabricar vacunas con células de fetos abortados).

El problema de **a) la causa con dos efectos** y **b) la cooperación material al pecado formal de otros** es el siguiente:

a) Acción con dos efectos

Se plantea la cuestión de si es lícito **a)** provocar una acción de la que se espera que se deriven dos efectos: uno bueno o al menos indiferente y otro malo, y por tanto **b)** cooperar sólo materialmente al eventual pecado ajeno.

El príncipe de los moralistas, el dominico Padre Merkelbach, expone los mismos principios y distinciones con más detalle (cf. B. MERKELBACH, *Summa Theologiae Moralis*, 1ª ed., París, 1932-1933, vol. I, núm. 488 y vol. II, núm. 488. I, n. 488 y vol. II, n. 308). II, n. 308).

Además, de manera más concisa y accesible también a los laicos, el padre capuchino Eriberto Jone, (*Compendio di Teología Morale*, Casale Monferrato, Marietti, 6ª edición, 1964, núm. 13) enseña que una acción humana (vacunación), en cuanto a su causa (suero de la vacuna), es moralmente imputable, como buena o mala, “si se tuviera el poder de omitir la causa”; ahora bien, la vacuna antiCovid-19 (causa) no es un medicamento que salve la vida, sino que sólo sirve para inmunizar a la persona vacunada (efecto) contra la gripe llamada COVID-19, que podría provocar una neumonía; por lo tanto, se podría omitir fácilmente la causa (suero de la vacuna) que *requiere* la presencia de células de fetos abortados. Además, el padre Jone añade que “si el efecto bueno [inmunización contra la gripe – n.d.e.] derivara del efecto malo [feto abortado con el que se fabrica el suero de la vacuna – n.d.e.], entonces este último [feto abortado requerido para producir la vacuna – n.d.e.] sería querido previamente como medio, pero querer un medio malo [aborto – n.d.e.], aunque sea con vistas a un fin bueno [inmunizar a la población contra el virus COVID-19 – n.d.e.], está prohibido».

También da la razón de ello, escribiendo: “Si el fin de una acción es gravemente pecaminoso, toda la acción es mala, independientemente de que

sea el único fin o de que se le unan otros fines, quizá buenos [...]; por consiguiente, el fin no justifica los medios” (E. JONE, cit., núm. 43).

En definitiva, los dos efectos no deben estar unidos de modo que el efecto bueno surja del malo, puesto que no se puede hacer el mal para obtener el bien, el fin bueno no justifica los medios malos; ahora bien, *sin fetos abortados (medio) no se obtiene la vacuna y la prevención del COVID-19 (fin)*; por tanto, el efecto supuestamente bueno (prevención del COVID-19) proviene directamente del malo (fluido vacunal elaborado a partir de células de fetos abortados). Incluso esta sola condición hace que el acto sea moralmente malo (cf. F. ROBERTI - P. PALAZZINI, *Dizionario di Teologia Morale*, Roma, Studium, 1955, Voluntario indiretto; rist., Proceno di Viterbo, Effedieffe, 2015).

Don Giuseppe Mausbach (*Teologia morale*, Alba, Edizioni Paoline, 1956, vol. I, p. 311) explica: “El acto que es objetivamente malo, sigue siendo malo, aunque las circunstancias y el fin sean buenos”. Esta doctrina la enseñan también San Agustín (*Contra mendac.*, n. 8) y Santo Tomás de Aquino (*S. Th.*, I-II, q. 88, a. 6, ad. 3). Por último, la Revelación divina, en San Pablo, enseña a “no hacer el mal para que de él surja el bien” (Rom., III, 8).

Mausbach, tratando del voluntarismo indirecto, escribe: “Para que un voluntarismo indirecto sea imputado como moralmente malo, es necesario que el agente pueda impedir el efecto malo [la vacunación recibida con suero fabricado a partir de células de fetos abortados – n.d.e.]. Excepcionalmente, un acto puede realizarse, aunque se prevean efectos malos, sólo si se cumplen las siguientes premisas: el acto debe ser bueno o al menos indiferente; si es malo, está prohibido como pecado; *el efecto bueno* [inmunidad – n.d.e.] *debe proceder directamente de la causa buena y no del efecto malo* [feto abortado necesario para producir el suero de la vacuna – n.d.e.]; pues si el efecto malo [feto abortado con el que se consigue la vacuna – n.d.e.] es anterior y de él deriva el efecto bueno [inmunidad – n.d.e.], el acto no es lícito, porque el fin bueno no justifica el medio malo” (cit. , p. 313).

En resumen, la teología moral (cf. *S. Th.*, I-II, qq. 6-21) enseña que un acto voluntario indirecto o en causa es moralmente malo *si el agente prevé al menos confusamente el efecto malo del acto bueno o indiferente*. Por ejemplo, si bebo alcohol preveo que me emborracharé y que blasfemaré; ahora bien, a pesar de ello sigo bebiendo y blasfemando aunque aturdido sin

tener plena previsión y consentimiento deliberado en el acto de blasfemar; por lo tanto, la blasfemia fue intencionada en causa o indirecta y por ello he pecado gravemente.

Sin embargo, los moralistas añaden que esto puede ser excepcionalmente permisible, sólo si se cumplen cuatro condiciones: 1º) *el acto debe ser bueno en sí mismo, pero si es malo está siempre prohibido como pecaminoso*; 2º) el sujeto actuante debe tener como fin el efecto bueno y no el malo, es decir, debe tener una intención moralmente buena, y el efecto malo no debe ser querido o intencionado directamente, sino sólo permitido indirectamente; 3º) los dos efectos no deben estar conectados entre sí de tal manera que el efecto bueno (fin) surja del efecto malo (medio), ya que *no se puede hacer el mal para obtener el bien, el fin bueno no justifica el medio malo*; 4º) debe existir una razón grave, justa y proporcionada para permitir y no querer el efecto malo.

b) Cooperación material en el pecado formal ajeno

Giuseppe Mausbach, (*Teologia Morale*, cit., I vol., p. 425), precisa y explica los términos utilizados, hablando de *cooperación positiva y negativa* con el pecado ajeno, escribiendo que “*la cooperación positiva [formal, activa – n.d.e.] al pecado de otro es ilícita en sí misma*”.

Por lo tanto, no es lícito afirmar que, si un médico está realizando una operación quirúrgica abortiva, la enfermera que asiste al cirujano en la operación [lo cual ya es ilícito] no puede pasarle el bisturí para procurar el aborto; sin embargo, si la mujer que está abortando está en peligro de morir, entonces para salvarle la vida la enfermera debe pasar el instrumental quirúrgico necesario al cirujano. ¡No! La enfermera no puede participar en la operación, punto. Esta operación, de hecho, comienza con un aborto, es decir, un asesinato; entonces si la mujer estuviera en peligro de morir, sería una cuestión que concierne al cirujano que opera, provocando el aborto y no a la enfermera, que en conciencia no está de acuerdo con el asesinato de inocentes y que, por tanto, no debería implicarse para nada en una operación intrínsecamente mala tanto en moral natural como revelada.

“*La cooperación negativa [material, pasiva – n.d.e.] ante el pecado ajeno* no es en sí misma verdadera cooperación, es decir, no significa actuar junto con el pecador. De hecho, uno no actúa *positivamente* [activamente, formalmente – n.d.e.]; ahora bien, no actuar no establece causalidad alguna y no implica culpa alguna en lo que hacen los demás; pero si fuera la omisión

de hacer algo cuando se debe actuar o hablar, entonces habría pecado de omisión.”

Además: “La *cooperación formal al pecado* (si uno participa *activa y positivamente* en las acciones de los demás) es siempre ilícita. La *cooperación puramente material* (cuando sólo se presta ayuda *pasiva y física* a la acción de otros) sólo puede ser lícita si se verifican las reglas del voluntario indirecto o de la permisión de los efectos negativos de un acto moralmente lícito” (G. MAUSBACH, cit. , pág.427).

Luego Mausbach (cit., p. 428) explica que la cooperación es *material* cuando sólo se da ayuda práctica, *pasiva o física* al pecado, que *no* se quiere ni se participa *activamente* en él. Además, en la *cooperación material*, la acción del cooperador no se dirige según su naturaleza al pecado ajeno; de hecho, es explotada por el pecador contra la voluntad del *cooperador material*, a menudo sin su conocimiento, como una acción puramente *física, material y pasiva*. Por ejemplo, un asesino va a comprar un rifle de caza con el que quiere matar a alguien, sin que el que se lo venda lo sepa.

En cambio, la *cooperación es formal* cuando se conoce el pecado de otros y se participa *activa y positivamente* en él. Por ejemplo, el que sacrifica a los ídolos, *participando activamente en el acto idólatra de otros* (“*finis operis*”, donde termina objetivamente la acción o el hecho; por ejemplo, dar limosna o participar en un culto idolátrico), *aunque interiormente lo aborrece* (“*finis operantis*”, el fin subjetivo que el agente se propone obtener, planteando objetivamente tal acción; por ejemplo, ser alabado por los hombres o por Dios por hacer limosna), peca; asimismo, pecan quienes asisten *activa, positiva y formalmente*, como la enfermera, a la operación quirúrgica abortiva (“*finis operis*” u meta objetiva), aunque no estén de acuerdo internamente (“*finis operantis*” o fin subjetivo), peca.

La cooperación formal, directa o positiva en el pecado de otros es siempre ilícita en sí misma; La *cooperación material, indirecta y negativa puede permitirse bajo ciertas condiciones*. De hecho, no se trata de una acción en sentido estricto, sino de un comportamiento negativo (silencio, tolerancia) ante el pecado ajeno; ahora bien, no actuar no establece causalidad alguna y no implica culpa alguna en el mal que otros cometen. *Sin embargo, es una omisión; por lo tanto, si existe el deber de actuar y hablar, entonces la omisión se convierte en pecado*. Es lícito sólo si se dan las reglas de voluntariedad indirecta o in causa o sobre la permisión de efectos malos en un acto moralmente bueno.

Existe voluntariedad indirecta o voluntariedad in causa cuando una cosa no se pretende en sí misma, sino que sólo se permite que suceda; *sin embargo, si algo se pretende como medio para un fin (por ejemplo, el aborto del feto para curar a la madre o para fabricar una vacuna) la acción no es lícita.*

En el caso en el que el efecto del voluntario in causa sea malo, se imputa al agente, si lo previó al menos en confusión (por ejemplo, Noé, que no conocía en absoluto los efectos del vino, no fue culpable de su embriaguez) y si se tenía el poder de omitir la causa (me bloquean por la fuerza y me hacen beber una botella de aguardiente con violencia, no soy culpable de la embriaguez; del mismo modo, si me inyectan la vacuna antiCOVID-19, con un TSO [Tratamiento Sanitario Obligatorio – nota del traductor], no soy moralmente responsable).

Los moralistas explican que en la *cooperación material (pasiva, física)*, la acción no se dirige al pecado ajeno, sino que la acción del cooperador (dejarse vacunar) es aprovechada por el pecador (fabricar vacunas a partir de líneas celulares derivadas células de de fetos abortados) sin conocimiento del cooperador, como una acción puramente física sin ningún consentimiento moral. Por ejemplo, vendo un cuchillo a Ticio, que matará con él a Cayo, sin que yo lo haya previsto; me vacuno sin saber que la vacuna contiene líneas celulares provenientes de células de fetos abortados.

Distinto es el caso de la cooperación formal, pero sólo *implícita*, es decir, que *no se desea interiormente*, pero se hace física y exteriormente aunque el acto sea intrínsecamente malo. Por ejemplo, la enfermera que coopera físicamente con el médico en un aborto, aunque no lo apruebe moral e interiormente, peca; del mismo modo, quien exteriormente sacrifica a los ídolos, aunque interiormente aborrezca la idolatría, peca; porque nunca es permisible cometer algo que es pecaminoso en sí mismo, aunque interiormente uno disienta. Por lo tanto, no se puede aplicar la causalidad de doble efecto a la vacunación antiCOVID-19.

TERCERA RESPUESTA: “cooperación material remota”

Según la PAV y la CDF, finalmente, en el caso de la persona que se vacuna, se trataría de una *cooperación material, remota y no próxima*, ya que el aborto es “remoto”, es decir, “lejano” de la acción de inyectar la vacuna al paciente, que sólo quiere evitar enfermar de COVID-19.

Además, la persona que se vacuna sería equiparable al técnico que fabrica instrumental para operaciones quirúrgicas, que podría aplicarse tanto a la cirugía de corazón, de hígado, de apendicitis (todas lícitas) como al aborto (ilícito en sí mismo, pero con el que el técnico no tendría relación de causalidad próxima).

En primer lugar, se responde que si bien es correcto hablar de *cooperación material* y no formal, no lo es, sin embargo, decir que es sólo *remota*, ya que el vacunado pide, sí, recibir, *de manera próxima*, sólo una inyección de vacuna y no pide que se realice un aborto; sin embargo, el vacunado pide en concreto, siendo consciente de ello, que le inyecten un suero producido a partir de células de un feto abortados. Así pues, la *cooperación* es *material* pero *próxima*; de hecho, la línea celular provenientes del feto abortado debe haber contribuido necesariamente para que la vacuna sea eficaz.

Además, se puede leer el magistral artículo del Dr. Ragazzi en *Corrispondenza Romana* del 22 de abril de 2020, titulado “*¿Una vacuna antiCOVID-19 desarrollada con células de bebés abortados?*”, en el que, frente a una supuesta “sólo” *remota* cooperación material al aborto por parte del vacunado, el articulista opone con razón la objeción de que la justificación moral de recibir una vacuna producida con líneas celulares generadas a partir de una célula de un feto al que se abortó de *forma provocada* (no un aborto espontáneo) “*equivaldría a decir que después de varios pases de mano en mano un billete falso debería poder usarse como si fuera verdadero*” (1).

¿Voluntarismo indirecto?

Siendo esto así, no se puede aplicar el voluntarismo indirecto a este caso, ya que se supone que el efecto es bueno, es decir, la inmunización del COVID-19, provendría directamente del efecto malo (suero producido con líneas celulares derivadas de fetos abortados); por tanto, no es lícito vacunarse sabiendo el origen de la vacuna. Ciertamente, esto no significa cometer el delito de aborto, pero sí *cooperar materialmente de forma directa* en

1

<https://www.corrispondenzaromana.it/un-vaccino-anti-covid-19-sviluppato-su-cellule-di-bambini-abortiti/#sdfootnote8sym>

él, recibiendo la (supuesta) inmunización a expensas de un aborto provocado, es decir, el efecto bueno provendría directamente del malo ⁽²⁾.

No está permitido actuar moralmente con una “duda positiva”.

En caso de duda (si la vacuna se ha producido a partir de líneas celulares generadas de una célula de un feto que fue abortado de forma provocada en los años sesenta del siglo pasado), es necesario distinguir entre la *duda negativa* (cuando no existen razones ni a favor ni en contra de una tesis) y *duda positiva* (cuando existen iguales razones para ambos lados de la tesis); los moralistas ⁽³⁾ entienden que no es moralmente permisible actuar con una duda positiva. Por ejemplo, si estoy cazando mirlos y tengo una duda positiva sobre si detrás del árbol hay un mirlo o un hombre (es decir, al menos tengo una duda razonable y objetivamente fundada), no disparar igualmente, con la esperanza de matar a un mirlo, ya que aceptaría la posibilidad próxima o incluso la probabilidad de matar a un hombre. Así, en el caso de las vacunas antiCOVID-19, si la duda de si contiene productos elaborados a partir de líneas celulares generadas a partir de una célula de un feto abortado no es negativa (es decir, sin ningún fundamento serio), sino positiva (con fundamento serio), por lo tanto, la acción es moralmente ilegítima. Ahora bien, muchos científicos (independientes de las compañías farmacéuticas, las cuales tienen enormes intereses financieros en el mercado de las vacunas, sino también el Dr. Van der Eb, contratado por una empresa holandesa propietaria de la patente de una línea celular derivada de abortos y aprobada por la FDA en 2002, como se informó en la nota 3, así como un documento del *Charlotte Lozier Institute* ⁽⁴⁾ lo confirman, entre estudios

² Cfr. Encíclica *Evangelium vitae*, n. 63 y la Instrucción *Dignitas personae*, números. 34–35.

³ Cfr. F. ROBERTI – P. PALAZZINI, *Diccionario di Teologia Morale*, Roma, Studium, 1ª ed., 1955; reimpresión, Proceno (Viterbo), Effedieffe, 2015; B. MERKELBACH, *Summa Theologiae Moralis*, 1.ª ed., París, 1932–1933, 3 vols.; H. NOLDIN, *Summa Theologiae Moralis*, 1ª ed. 1899–1900, Verona, 3 volúmenes; D. PRUMMER, *Manual Theologiae Moralis*, 1.ª ed., 1915, Barcelona, 3 vols.; E. JONE, *Compendio di Teologia Morale*, Roma, 1951.

⁴ Cfr. el documento del *Charlotte Lozier Institute*, *Covid-19 Vaccine Candidates and Abortion-Derived Cell Lines*, 3de dicembre 2020, en

<https://lozierinstitute.org/update-covid-19-vaccine-candidates-and-abortion-derived-cell-lines/>

citado en la nota 7 del la nota

científicos serios del laboratorio, que las vacunas contienen productos elaborados por líneas celulares derivadas de una célula de un feto abortado voluntariamente; por lo tanto, es cierto que la vacuna antiCOVID-19 se produce a partir de un feto abortado, por lo que no es lícito solicitar recibir esta vacuna.

Por último, el ejemplo del técnico que fabrica *materialmente* instrumental quirúrgico, el cual se utiliza directamente en todas las intervenciones quirúrgicas (y, por tanto, no es *directamente* responsable si el cirujano lo emplea para provocar abortos) no es en modo alguno comparable a la persona que *voluntaria, libre y conscientemente solicita recibir* en su cuerpo un suero, que contiene productos elaborados por líneas celulares provenientes de una célula de un feto abortado, los cuales deben estar *directamente* presentes para la vacuna sea efectiva, aunque el aborto provocado sea remota o lejano (física o cronológicamente) de la vacuna, por lo que al ser producida ésta a partir de una célula de un feto abortado, es el motivo por el que hace ilícito este tipo de vacunación.

CONCLUSIÓN

Muchos “hombres” de la Jerarquía (no de la Iglesia Católica) guardan silencio o publican Notas ⁽⁵⁾ que son repugnantes a la recta razón y a la conciencia del verdadero católico. De hecho, aun citando intervenciones magisteriales para la protección de la vida del no nacido siempre y en todo caso (*Dignitas personae*, n. 34-35, al menos en la parte en la que recuerda la encíclica *Evangelium vitae*, n. 63), las complementan sin embargo con documentos de la PAV ⁽⁶⁾ en clara contradicción con anteriores declaraciones de la misma Academia ⁽⁷⁾ y omiten informar el siguiente pronunciamiento enunciado en *Evangelium vitae*, n. 62 que condena claramente que

<https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2020/12/29/0697/01628.html>

publicada el 28 de diciembre 2020.

⁵ CDF, Sobre la moralidad del uso de vacunas antiCOVID-19, del 21-12-2020. <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2020/12/21/0681/01591.html>

⁶

<http://www.academyforlife.va/content/pav/it/the-academy/activity-academy/note-vaccini.html>

⁷ El pronunciamiento *Reflexiones morales sobre las vacunas preparadas a partir de células procedentes de fetos humanos abortados* del 5 de junio de 2005, aunque citado

un católico pueda recibir vacunas producidas a partir de células fetales: «Con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus sucesores, en comunión con los obispos —que en varias ocasiones han condenado el aborto y que, en la consulta citada anteriormente, aunque dispersos por todo el mundo, han coincidido unánimemente en esta doctrina—, declaro que el aborto directo, es decir, el aborto querido como fin o como medio, constituye siempre un grave desorden moral, ya que es el asesinato deliberado de un ser humano inocente. Esta doctrina se funda en la ley natural y en la Palabra escrita de Dios, es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal».

En suma, ha habido una tormenta en un vaso de agua, se ha hablado de una gripe como si fuera la Peste Negra; de hecho, 1º) desde el punto de vista médico, la Covid-19 es una gripe viral, que puede provocar una neumonía grave, si no se trata bien y desde el principio, pero cuya tasa de mortalidad en el mundo es igual al 0,20%, como informó el profesor Joannidis, en el Boletín de la Organización Mundial de la Salud (OMS) del 14 de octubre de 2020; 2º) la llamada gripe Covid-19 se puede tratar bien, sin vacunas, con los medicamentos que suelen tratar la gripe y la neumonía (hidroxicloroquina [8] y azitromicina [9]), puede ser peligrosa para las personas con complicaciones patológicas previas como cualquier otra gripe simple; sin embargo, 3º) el Ministerio de Salud desaconseja o (en Francia) prohíbe estas terapias convencionales, al tiempo que recomienda una vacuna que no ha sido suficientemente probada y es gravemente perjudicial para la salud; 4º) Pío XII enseñó que “sólo Dios es el Dueño de la vida y de la integridad del ser humano. [...]. El hombre no es el dueño, sino sólo el usufructuario [...]; por lo tanto, tendrá que dar cuenta al Creador del uso que ha hecho de ella” (Pío XII, *Discurso a la Unión Médico-Biológica de San Lucas*, 12 de noviembre 1941).

Por lo tanto, no solo tenemos el derecho, sino también el deber de saber qué es lo que queremos que nos inyecten en el cuerpo, ya que en el caso de la vacuna contra el Covid-19 estamos hablando de la presencia de *Quantum Dot*, es decir, de nanopartículas que podrían modificar el genoma humano, pero —según el Quinto Mandamiento— no tenemos derecho de “modificar

en otros documentos, ya no está disponible en línea ni en el sitio web de la PAV ni en el del Vaticano.

⁸ La hidroxicloroquina es un antipalúdico y también se utiliza contra la artritis reumatoide.

⁹ La azitromicina es un antibiótico.

genéticamente, envenenar o intoxicar”, siendo sólo usufructuarios de nuestro ser.

Lo que sorprende es la desproporción entre el *efecto* que queríamos prevenir y del que queríamos inmunizarnos (covid19, es decir, una gripe grave pero tratable) y la *causa* que debería curar a los humanos (la vacuna antiCovid-19), la cual causa es un suero que 1º) contiene partículas elaboradas por líneas celulares generadas a partir de una célula de un feto abortado; 2º) podría ser perjudicial para la salud, mucho más que la gripe que pretende prevenir; 3º) no da ninguna certeza de eficacia curativa o preventiva; 4º) no ha sido suficientemente probada.

En resumen, sería como atreverse a pasar un cruce peligroso, saltándose el semáforo en rojo, sin que hubiera una emergencia grave (al no ser una ambulancia o un coche de policía con las sirenas encendidas); de hecho, las consecuencias de esta vacuna no se conocen del todo, aunque se temen graves dolencias. El profesor Luc Montagnier ha hablado, como era de esperar, de la “ruleta rusa” (para los que reciben la vacuna) y de los “aprendices de brujo” (para los que la fabrican).

sì sì no no

¿PANDEMIA O PANDEMONIO?

Artículo del boletín italiano: **SÌ SÌ NO NO**

Autor: sì sì no no

15 de enero de 2021

Traducido al español

www.sisinono.org

Estimado Editor

He seguido, con gran interés, los artículos aparecidos en la revista sobre el tema de la 'pandemia o más bien la construcción de una emergencia sanitaria de conveniencia, con vistas a la creación de un nuevo mundo, deseado por poderes más o menos ocultos esclavizados al mal.

Se ha comprobado, en efecto, que el virus de quo no es, en la mayoría de los casos, letal, salvo en situaciones ya comprometidas por la edad y graves enfermedades concurrentes.

Se trata de una forma desconocida de gripe, quizá más incisiva que las anteriores, que podría y debería tratarse principalmente en casa, sin recurrir a vacunas milagrosas (fuente de enormes beneficios para los traficantes forzosos de turno) ni a la hospitalización indiscriminada, salvo en los casos más graves.

La demolición, por orden europea, del servicio nacional de salud en los últimos cinco años y la novedad de la enfermedad han provocado una situación convulsivamente caótica que se ha cobrado numerosas víctimas, especialmente entre los sectores más débiles de la población.

Se han creado comisiones pletóricas de personas, en su mayoría competentes en distintos ámbitos de la sanidad, a menudo vinculadas a la masonería y a camarillas de este tipo, pero, pero ricamente remuneradas.

Se ha escenificado un clima de terror con la ayuda de todos los medios de comunicación para obligar a los ciudadanos a aceptar reglas de comportamiento inhumanas, contradictorias y absurdas, en marcado contraste con las garantías constitucionales, que de hecho han sido suspendidas.

Contra estos ataques a las libertades fundamentales, se ha levantado un muro de actos administrativos ilegítimos, sin que la persona que debería haber alzado la voz (títere entre los títeres) haya intervenido nunca, como es su deber.

Incluso las Jerarquías eclesiásticas, en lugar de defender la autonomía y la soberanía, según los Pactos de Letrán en vigor, se han plegado (*pro bono pacis?*) a la prevaricación gubernamental, ¡prestándose a hacer suyas prescripciones absurdas e ilícitas!

Haber dejado morir a tanta gente, sin ningún consuelo humano ni religioso (¿ha pasado ya el tiempo de San Camilo, de Santa Catalina de Génova, de Don Bosco?) es una mancha difícilmente podrá ser borrada.

Continuamente se publican cifras sobre contagios, ingresos y fallecimientos completamente descerebrados, sin posibilidad de comprobación seria. No se realizan autopsias; todos son incinerados obligatoriamente, porque, según el guión, ¡sólo y siempre se muere de coronavirus! Cada vez que parece haber una mejora, hay prisa por negarlo y hacer predicciones funestas... ¡porque la tragicomedia debe continuar!

El gobierno, obstinado en su intento de reducir a los ciudadanos a la pobreza más extrema y de destruir cualquier actividad económica, se dedica a alardear de dar soluciones, en lugar de hacer inversiones serias, y pide préstamos a Europa sin discutir las condiciones. Todo esto lo pagaremos muy duramente nosotros y las generaciones futuras.

Para eliminar la libertad de reunión, se recurrió a la prohibición de las "reuniones" (ver Leyes de Seguridad Pública unificada de 1931/*Era fascista*). Lo que importa es seguir las órdenes de los Globalistas que quieren reducir a la Humanidad a una masa de esclavos, a merced de los poderosos del momento.

En lo que respecta a Italia más de cerca, está completamente claro que la pandemia es fundamental para la supervivencia de un gobierno (impuesto contra la evidencia de los resultados electorales) hasta la expiración natural y la instalación de un Jefe de Estado de credo del PD.

Expresar opiniones y valoraciones en contra de la información del régimen se ha vuelto peligroso. Algunos médicos que se atrevieron a hacerlo fueron severamente castigados.

Dicen que nos defienden del virus, pero nos condenan con recetas inútiles, absurdas y humillantes a llevar una vida marcada por el miedo, privada de dignidad y de sentido, que anula las razones mismas de vivir.

Juvenal afirmó:

“Summum crede nefas animam praeferre pudori et propter vitam vendi perdere causas” (“Considera extremadamente ilícito preferir la vida a la dignidad, y por la vida, perder las razones para vivir”). ¡Hoy, más que nunca, es dramáticamente cierto!

Atentamente

Carta firmada